



## SOBRE EL AUTOR

► **Ignacio Sanz.** Nacido en Lastras de Cuéllar, Segovia, licenciado en Sociología por la Complutense, es autor de una amplia obra literaria que abarca novela, relatos, literatura infantil y juvenil, viajes y etnografía. Durante años combinó su trabajo de ceramista con la escritura. Desde el año 2005, se dedica íntegramente a escribir y a tareas de animación sociocultural. Vive en Segovia. Desde 1983 coordina el foro literario 'La tertulia de los Martes' que, con el patrocinio de Caja Segovia, ha invitado a los más destacados escritores de la lengua castellana. Fue el director literario del foro 'Literatura y compromiso', celebrado en 1993 en Mollina (Málaga), en el que participaron noventa escritores jóvenes de España y Latinoamérica y en el que intervinieron grandes maestros de la literatura internacional como Saramago, Juan Goytisolo, Jorge Amado, Mario Benedetti, Wole Soyinka o Ana María Matute. Con su novela 'La música del bosque' quedó finalista del premio Torrente Ballester de narrativa del 2001. Con el libro 'Una vaca, dos niños, trescientos ruiseñores' obtuvo el premio Ala Delta de Literatura Infantil 2010, premio que volvió a ganar en 2013 con la novela 'El hombre que abrazaba a los árboles'. Con la obra 'Picasso me pica' le fue concedido el premio El Príncipe Preguntón de poesía infantil de la Diputación de Granada. Como narrador oral ha sido invitado a los más importantes festivales de España. Recorre de manera habitual colegios, institutos, bibliotecas y centros culturales para incentivar a los jóvenes a la lectura. Dirige el Festival de Narradores Orales de Segovia y El Espinar.



Próximo jueves,  
5 de marzo,  
**Fermín Herrero en la  
Sierra del Alba (Soria)**



▲ Tocón de sabina de diámetro espectacular.

→ tenece la ermita, no llega a un centenar de habitantes. Sin embargo el día de la romería, que se celebra el último domingo de mayo, llegan hasta el sabinar miles y miles de devotos desde los puntos más alejados del mapa. La virgen es patrona de la comunidad de Maderuelo. Resulta extraordinaria la capacidad de las vírgenes para atraer gentes. Ese día el bosque de sabinas se llena de saludos, de risas, de abrazos, de historias, de juegos. Los comerciantes extienden sus puestos de bacalao, aceitunas, discos, herramientas, zapatos, camisetas, juguetes... Suena la dulzaina y las gentes lanzan vivas a su Virgen y le bailan jotas hasta el agotamiento. Un día de dicha y de holganza. En el frontón, hermosísimo frontón, cercano a la gran casa de los cofrades, juegan los mozos a la pelota; los niños se remecan en los columpios o cantan las canciones de corro, concebidas para un día risueño y primaveral:

Al corro, corrito  
de las enramadas,  
si llueve esta noche  
crecerán mañana  
claveles azules,  
chiribitas blancas,  
lirios, amapolas,  
cardos y gamarzas...

Tras la procesión, una vez concluida la puja para meter a la Virgen en el templo, los romeros extienden mantas sobre la pradera y, sobre las mantas, depositan fiambreras y fuentes colmadas de alimentos, que comparten en familia al tiempo que la bota corre de mano en mano creando cordialidad entre los corros.

Pasada la romería el bosque mil-

**El porte de la sabina más que elegante resulta sufrido, no en balde son árboles capaces de resistir largas sequías**

**Moral de Hornuez no llega al centenar de habitantes, pero el día de la romería recibe a miles y miles de devotos**

nario vuelve a la calma ancestral hasta el año siguiente, aunque las visitas menudean, pero se trata de un goteo espaciado que se incrementa un poco, solo un poco, los fines de semana.

Algunas de estas sabinas ya estaban en pie cuando Fernán González andaba por el mundo. Es decir que han sido contemporáneas de El Cid, de Cervantes, de Miguel Delibes o de Luis Landero, que hizo pasar al protagonista de su novela 'Absolución' por este paraje.

Si tenemos la suerte de visitar el sabinar de Hornuez un día calmo será fácil dejarse empapar por el silencio, pasear entre los troncos escultóricos y extasiarse ante la belleza de un árbol ascético que representa como ningún otro el espíritu de una tierra hermosa y sufrida que, por su extensión, por su despoblación, recuerda los vastos espacios patagónicos.



▲ Sabina tumbada por el viento que todavía mantiene viva su savia.